

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**SANTA FRANCISCA ROMANA
Y SU ARCÁNGEL**

LOGROÑO - 2018

SANTA FRANCISCA ROMANA Y SU ARCÁNGEL

Nihil Obstat
Padre Ricardo Rebolleda
Vicario Provincial del Perú
Agustino Recoleta

Imprimatur
Mons. José Carmelo Martínez
Obispo de Cajamarca (Perú)

LOGROÑO - 2018

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Su infancia.

Esposa.

Algunas virtudes.

1.- Oración y penitencia.

2.- Castidad. 3.- Obediencia.

4.- Corrección. 5.- Humildad.

6.- Intercesión. 7.- Consolación.

8.- Liberación.

Servicio en hospitales.

Los demonios.

Evangelista y Agnese.

Su ángel.

Carismas.

a) Perfume sobrenatural.

b) Hierognosis.

c) Resplandor sobrenatural.

d) Conocimiento sobrenatural.

e) Profecía.

Visiones.

Éxtasis.

Milagros.

Sanaciones.

La Congregación.

Su muerte.

Maravillas después de su muerte.

Exhumación.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

Santa Francisca Romana es una santa extraordinaria dentro de las vidas maravillosas de tantos miles de santos que hay en la Iglesia. Ella no fue mártir, pero el Señor le dio la gracia de sufrir y ella, como alma víctima, todo lo ofrecía por la salvación de los pecadores, empezando por los de su propia familia.

Francisca Romana vivió en un tiempo en que hubo otros grandes santos como san Juan de Capistrano (+1456), san Giacomo della Marca (+1476), santa Angela de Merici (1474-1540), san Bernardino de Siena (+1444), santa Rita de Casia (+1457), san Vicente Ferrer (+1419), santa Catalina de Bolonia (+1453) y otros.

Tuvo la gracia singular de tener a su lado un arcángel, a quien veía todos los días a todas horas con un resplandor tan potente que solo podía mirarlo a la cara en algunas oportunidades.

Por otra parte tuvo muchos dones y carismas del Espíritu Santo como el don de hacer milagros y sanar enfermos. Tenía continuos éxtasis, sobre todo después de la comunión, y Dios le concedió tener visiones de los grandes misterios de la redención. En una ocasión el arcángel san Rafael la llevó a ver el infierno, el purgatorio y el cielo.

Era casada y tuvo tres hijos, dos de los cuales murieron de niños, y el tercero se casó y fue un buen cristiano, siguiendo los ejemplos de su madre. Por su parte Francisca, cuando quedó viuda, entró al monasterio fundado por ella de *Torre de los espejos*. Eran oblatas de la Orden de los benedictinos del Monte Oliveto, siguiendo la Regla de san Benito, y en ella estuvo los últimos cuatro años de su vida hasta su muerte en 1440.

Una de las cosas más interesantes de su vida era su plena confianza en Dios, que hizo grandes milagros para demostrarle su complacencia ante las dificultades, como cuando faltaba comida para los pobres o para las religiosas de su comunidad.

En resumen santa Francisca Romana fue una gran santa dentro del conjunto total de los santos de la Iglesia y supo santificarse como soltera, casada, viuda y religiosa, al igual que lo fue santa Rita de Casia.

Ojalá podamos amarla como a una hermana o una madre espiritual, porque ella desde el cielo intercederá por nosotros para obtenernos muchas bendiciones de Dios.

Nota.- *Proceso* hace referencia a los procesos de 1440, 1443, 1451 y 1453, realizados en vistas a su canonización. Fueron publicados por el padre Plácido Tommaso Lugano con el título *I processi inediti per Francesca Bussa dei Ponziani Città del Vaticano*, 1945.

Tractati se refiere al libro escrito por el confesor de la santa, padre Juan Mattiotti, en italiano vulgar de aquel tiempo. Rosella Incarbone lo ha publicado con el título *Tractati della vita et delli visioni di santa Francesca Romana*, Roma, 2014.

SU INFANCIA

Francesca Bussa dei Ponziani, llamada vulgarmente Ceccolella o Franceschella, nació en el barrio de Parione, en Roma en 1384. Sus padres fueron Paolo Bussa dei Leoni e Jacobella dei Roffredeschi. Fue bautizada y confirmada en la iglesia de Santa Inés (Sant'Agnese in agone), cerca de la plaza Navona.

Los primeros once años de su vida los pasó en la casa paterna con su hermana Perna y su hermano Simeone. Aprendió muy pronto a leer y leía frecuentemente las vidas de los Padres del desierto, la Divina Comedia de Dante Alighieri y el Oficio divino.

No le gustaba jugar con las niñas de su edad. Prefería dedicarse en su casa a vivir como ermitaña con oraciones, ayunos y buenas obras ¹. Cuando tenía 11 años deseaba con toda su alma vivir en virginidad. Pero sus padres le insistían en casarse con Lorenzo dei Ponziani, hombre noble y muy rico; y por fin consiguieron que lo aceptara ².

ESPOSA

Una vez casada con 12 años, le gustaba visitar iglesias, asistir a misas y predicaciones y a otras celebraciones litúrgicas. Tenía mucha reverencia a los sacerdotes y personas eclesiásticas. Si estaba con ellos, apenas hablaba y los saludaba de rodillas, venerando en ellos a Cristo a quien representaban.

Vivía en la casa de su esposo, cerca de la iglesia de santa Cecilia, desde la cual irradió su espíritu de caridad por todo el barrio de Trastevere y por otros barrios de la ciudad de Roma. Por eso se le llama santa Francisca Romana, la santa de Roma, porque en ella vivió y murió.

Al vivir con su esposo vivió también con sus suegros Andreozzo di Paolo Ponziani y Cecilia dei Millini; y con el hermano de su esposo, Paluzzo, y su esposa Vannoza Santacroce y gran número de criados.

La familia de su esposo era muy rica. Los bienes de su esposo Lorenzo se calculaban en unos 10.000 ducados; y la familia tenía muchos caballos, mulos, jumentos, bueyes, ovejas y otros animales.

¹ Proceso p. 225.

² Ibídem.

Recién casada con doce años tuvo una grave enfermedad. Los parientes querían que se hiciera curar de maleficios con hechiceros y encantadores, pero ella no quiso de ninguna manera. Sanada de esta enfermedad, después de un tiempo cayó en otra enfermedad y estuvo enferma durante un año, habiéndose casi perdido la esperanza de que se pudiera recuperar totalmente. Trajeron una hechicera para que se dejara curar y ella la expulsó de la habitación de malos modos. En la noche siguiente tuvo una visión de san Alejo como un hermoso joven, y le preguntó si quería ser sanada. Ella respondió que quería lo que fuera la voluntad de Dios; y al momento quedó curada totalmente. Era la noche anterior al 17 de julio de 1398. Ella tenía 14 años.

Al día siguiente, con la alegría de la curación, fue acompañada de su cuñada Vannozza a la iglesia de san Alejo de Roma para dar gracias a Dios y al santo. Un día fueron las dos a la iglesia de san Pedro y, teniendo ambas mucha sed, quisieron beber agua y se fueron a la orilla del Tíber y cayeron al agua. Se querían tanto que ambas estaban tomadas de la mano como para morir juntas si era preciso. Pero pudieron salir a la orilla. Las dos vivieron en mucha unión y amor durante casi 38 años ³.

ALGUNAS VIRTUDES

1. ORACIÓN Y PENITENCIA

Francisca llevaba una vida de penitencia y oración. Durante el día nunca dormía a no ser cuando estaba enferma. De noche apenas dormía unas dos horas. Además hacía muchas otras austeridades en la comida y llevaba cilicio. Todo lo hacía por amor a Dios y por la salvación de las almas. Normalmente nunca tomaba vino, a no ser por enfermedad y recomendación médica. Su comida normal solían ser coles y otras verduras sin aderezos y sin aceite. Tampoco tomaba carne de oveja ni azúcar o miel, por penitencia. No quería comer alimentos agradables y sus vestidos eran muy sencillos a pesar de ser de familia rica.

Nos dice su director espiritual: *Su cuerpo estaba muy maltratado por los cilicios y disciplinas y yo, sacerdote Juan, su indigno padre espiritual, tuve compasión y le dije que no hiciese más tales penitencias y se quitase los instrumentos de hierro que tenía ⁴.*

³ Tractati pp. 1-2.

⁴ Tractati p. 6.

Meditaba frecuentemente en la pasión del Señor y solía llorar al recordar lo que El padeció. Cuando pensaba en los clavos con que clavarón a Jesús, parecía que le habían clavado a ella, porque sus manos se quedaban inhábiles para cualquier trabajo durante un rato. Lo mismo le pasaba al meditar en los clavos de los pies y así en otros miembros del cuerpo ⁵.

Al meditar en la flagelación, su cuerpo quedaba herido; al pensar en la corona de espinas, le venía dolor de cabeza. Escupía sangre, las uñas se le ponían negras y sus pies sangraban. La herida del costado, al igual que la de Jesús, le dolía mucho y de ella salía agua y sangre. Durante mucho tiempo tuvo esta llaga del costado, porque al meditar en la pasión de Cristo, la vivía de tal modo que revivía en cierta manera en su propio cuerpo los dolores de Jesús.

Y como necesitaba paños para secarse la sangre que le salía, aprovechaban sus hijas espirituales Agnese y Rita con la cuñada Vannoza para guardarlos como reliquias.

Al meditar en la llaga del costado de Cristo sentía en su propio corazón una llaga que le dolía bastante y le salía como un licor o líquido acuoso y lo de las llagas de las manos y pies. Un día después de un éxtasis, dijo: “Estoy curada de la llaga del costado” ⁶. Y así fue. La Virgen se la había curado la noche de Navidad de 1431⁷.

2. CASTIDAD

Johanna esposa de Pedro Pistalonto, era pariente de los padres de Francisca y declaró que *vio muchas veces cómo cuando algún varón, incluso su padre, la tocaba siendo una bebé, parecía que tenía vergüenza y lloraba, y todos se admiraban de esto, porque tales niñitos suelen dejar de llorar cuando son tocados por sus padres o parientes* ⁸.

⁵ Proceso p. 18.

⁶ Proceso p. 20.

⁷ *Ibidem*.

⁸ Proceso p. 9.

Lo mismo aseguró haberlo visto Inés, esposa de un tal Cialgia, y habérselo oído a la madre de Francisca ⁹.

Cuando Francisca era adulta, no permitía a ningún hombre tomarle la mano a no ser que la tuviera cubierta. Cuando veía hombres manchados con los vicios de la carne, sentía un olor malísimo que no se puede explicar. Y, aunque según el consejo de sus padres espirituales no se negaba a aceptar a su esposo en el matrimonio, a veces sentía vómitos hasta de sangre, de modo que llegó un momento en que su esposo decidió dejarla en libertad ¹⁰.

Esto sucedía, porque ella sentía tanto deseo de ser totalmente de Jesús, como había querido serlo desde niña, que el estar íntimamente con su esposo le resultaba un gran sacrificio físico y psicológico.

3. OBEDIENCIA

Era muy obediente a su esposo y a sus confesores. A lo largo de su vida tuvo cuatro confesores. Primero al padre Antonello de la Orden de Monte Oliveto. Solía confesarse con él en la iglesia todos los miércoles. En casa de su esposo se confesaba los viernes o sábados con el padre Michele, prior de convento de San Clemente. Muertos estos, tomó de confesor hasta su muerte durante los últimos once años de su vida al padre Juan Mattiotti que la confesaba dos veces por semana, los miércoles y sábados. Él escribió su vida y sus visiones para la posteridad. En los últimos cuatro años en que vivió en comunidad con sus hermanas, en las fiestas principales iba a confesarse con don Giovanni di Antonio, que era el Rector de la parroquia de san Andrés dei Funari.

Una mañana había comulgado en la capilla del ángel de Trastevere y, estando en éxtasis en presencia de muchas personas, el confesor delante de todos y en voz alta, le mandó que se levantase y andase a ver la elevación del Santísimo Sacramento al altar mayor. Allí estuvo cumpliendo la obediencia hasta que el sacerdote comulgó y entonces regresó a su lugar. Normalmente, nunca bebía vino. Una vez estaba enferma y fue a visitarla el padre Antonello, su confesor, y, como ella tenía el estómago enfermo, le ordenó que tomara un poco de vino. Ella obediente, lo hizo solo por obediencia y fue tanta la turbación que sintió que comenzó a vomitar durante tres días continuos, pero nunca se arrepintió de haber obedecido. Y no sólo obedecía a sus padres espirituales, estando en sus sentidos naturales, sino también cuando estaba en éxtasis.

⁹ Proceso p. 10.

¹⁰ Proceso p. 39.

Un día estaba Francisca rezando el Oficio de la Virgen María y el esposo y otros criados la interrumpían, pidiéndole algo. Ella tuvo que suspender el rezo cuatro veces y cuando quiso comenzar de nuevo con la antifona correspondiente no pudo terminar de decirla, porque esa antifona estaba escrita con letras de oro por manos de ángeles ¹¹. Esto lo certificó su cuñada Vannoza, que vio las palabras escritas con letras doradas y antes no estaban así, porque ella había visto ese libro. Francisca dijo que san Pablo le había revelado que esas letras habían sido escritas por un ángel ¹². Era un premio divino a su obediencia.

4. CORRECCIÓN

Con los criados de la casa más que señora dominante era como una hermana. Se preocupaba de todos y cada uno, sobre todo si estaban enfermos o tenían algún problema grave personal o familiar. Se consideraba para ellos como una criada más, pero, siendo tan pacífica, cuando alguno decía algo contra Dios o los santos, se ponía como una leona por amor a Dios. Por otra parte, si ella, sin querer, ofendía a alguno de palabra, procuraba pedirle perdón humildemente como acostumbran los monjes ¹³. Su confesor, el padre Mattiotti, declaró que él la conocía bien por sus confesiones y era una mujer muy pacífica, pero, cuando alguno de la familia decía blasfemias, se mostraba terrible corrigiéndolos, lo mismo que a los criados, porque quería defender el honor de Dios ¹⁴.

Alguna vez ella misma echó al fuego libros de encantaciones o de invocación a los demonios para obtener la salud. En una ocasión fue a su casa a hablar con su esposo un hechicero que llevaba un libro de encantamientos. Y, estando su esposo con el encantador y otros amigos cenando, ella le quitó el libro al encantador y lo echó al fuego. Y estos libros, fueran de quien fueran y los encontrara donde fuera, los tomaba y los echaba al fuego, considerándolos como libros diabólicos. Por eso, no se callaba ante esos embaucadores y los reprendía severamente sin temor alguno.

5. HUMILDAD

Francisca era muy humilde y se consideraba a sí misma como un gusano y una gran pecadora, deseando vivir humildemente. Por eso rechazaba en los vestidos todo ornato de oro y plata o piedras preciosas, o adornos de cabellos y

¹¹ Proceso p. 89.

¹² Ibidem.

¹³ Proceso p. 40.

¹⁴ Proceso p. 43.

aconsejaba a otras mujeres a hacer lo mismo. Muchas veces ella, con su cuñada Vannoza, iba a barrios lejanos del suyo a pedir por las casas para los pobres. Un día fueron a la iglesia de san Pablo y se pusieron en la puerta junto a otros pobres a pedir a los que entraban en la iglesia. Allí se sentaron en una viga que había en el suelo y por la tarde, cuando ya habían recibido algo, dijeron: “Ya es suficiente, tenemos pan y alimentos para esta tarde”. Y se retiraron ¹⁵. Todo lo que recogían por las casas o conventos era para repartirlo entre los pobres. Incluso Francisca vendió algunos vestidos de seda que tenía desde el día de su matrimonio y el dinero de la venta también se lo entregó a los pobres. Nunca llegaron estos a su puerta sin ser atendidos, normalmente por ella en persona.

6. INTERCESIÓN

El año 1434, en el mes de octubre, vio en éxtasis que iba a venir una gran ruina sobre Roma. Ella oró intensamente a Dios para que tuviera misericordia. En la noche siguiente se le apareció la Virgen María con muchos ángeles y también san Pablo, san Pedro, san Esteban, san Lorenzo, san Benito y María Magdalena. La Virgen le dijo que debían celebrar una serie de misas y hacer procesiones. Estos mandatos de misas y procesiones, con los días concretos, los había escrito el apóstol san Pablo en un papel y Francisca se los leyó en un papel a su confesor, padre Mattiotti ¹⁶. Las misas y procesiones fueron celebradas. Esto fue en el tiempo en que había revoluciones en los Estados de la Iglesia. Y Dios no envió los castigos previstos. Su confesor refiere un suceso semejante.

Una noche vinieron a molestarla 26 demonios. Le mostraron en el aire la figura del Señor y ella conoció su maldad y despreció tal visión. Y, consiguiendo la victoria sobre ellos, se le apareció la Virgen María coronada con el Niño Jesús en sus brazos. Con ella estaba san Juan Bautista, san Pedro y san Pablo, todos de rodillas orando por la ciudad de Roma, porque los demonios habían amenazado con que en Roma habría muchas desgracias. Ella entonces oyó una voz que dijo: “El Señor ha revocado la sentencia de lo que venía sobre Roma por las suplicas y oraciones de estos santos” ¹⁷.

¹⁵ Proceso p. 22.

¹⁶ Proceso p. 86.

¹⁷ Tractati p. 19.

7. CONSOLACIÓN

Ella siempre trataba de animar y consolar a todos. *Cuando les robaron mucha cantidad de animales: bueyes, caballos, mulas, jumentos, etc., ella les decía a todos: “Dios me lo dio, Dios me lo quitó”, citando el texto del libro de Job 1, 21; y poniendo toda su confianza en Dios, sin caer en la angustia o tristeza como normalmente suele suceder. Y, cuando sucedió la muerte de su esposo o de su cuñado o de sus hijos Evangelista y Agnese, declaró su hijo Bautista que no la vieron triste, porque aceptaba la voluntad de Dios con tranquilidad y sin desesperación* ¹⁸.

La señora Mabi, su nuera, esposa de su hijo Bautista, manifestó que, cuando su esposo, herido, fue encarcelado, ella lo visitaba y lo consolaba y le pedía que perdonara a sus enemigos. Al fin su esposo fue liberado por considerarlo inocente ¹⁹.

Un día vino a visitarla a la casa de la comunidad una mujer de muy buenas costumbres. Cuando subió las escaleras de la casa llorando y de rodillas, Francisca estaba en ese momento orando en su celda. La mujer se quedó hablando con las 16 hermanas de la casa y exclamó: “Nunca veréis lo que yo veo”. Le respondieron que no veían nada y ella dijo: “Veo una vara de oro que baja del cielo, rodeada y adornada de lirios dorados, y que se posa sobre su celda” ²⁰. Esa vara de oro bajada del cielo simbolizaba a la misma Francisca como una santa, que repartía amor, consuelo y bendiciones por todas partes.

8. LIBERACIÓN

En el tiempo en que en Roma dominaba el rey Ladislao de Nápoles, Paluzzo, su cuñado y Lorenzo su esposo, estaban destinados a ser exiliados. Su hijo Bautista quería esconderse, pero ella, sabiendo que lo buscaban, lo tomó de la mano y ella misma lo llevó a la iglesia de Santa María de Araceli en la que estaban en ese momento las autoridades dominantes. *Los que la vieron llevando a su hijo, la criticaron, pensando que lo iban a apresar y podían condenarlo a muerte por ser del partido contrario y considerado como enemigo. Pero ella contestó a alguno que ella lo encomendaba a quien podía ayudarlo. Y se fue ante una imagen de la Virgen. El conde de Troyes, Bautista de Paretto, lugarteniente en Roma del rey Ladislao, tomó a Bautista y le hizo subir a un caballo para llevarlo, yendo él con otros a caballo a su lado. Fueron hacia la iglesia de San*

¹⁸ Proceso p. 47.

¹⁹ Proceso p. 48.

²⁰ Proceso p. 95.

Juan de Letrán y, al poco rato, Bautista pudo marcharse, porque lo ponían en diferentes caballos y estos retrocedían y no querían avanzar. De este modo, por miedo a Dios, el gobernador Troyes mandó que lo entregaran a su madre ²¹.

Pero no sólo se preocupaba de la liberación física de los presos u oprimidos por el maligno. También le dio el Señor el don de liberación de las enfermedades físicas, sicológicas o espirituales.

SERVICIO EN HOSPITALES

En el tiempo en que en Roma dominaba Ladislao de Nápoles y el Papa estaba en Aviñón, hubo una gran carestía de alimentos y a la vez una gran peste asoló la ciudad. En esos años y prácticamente durante toda su vida Francisca se dedicó a atender a los enfermos de los hospitales, haciéndoles las labores más humildes y llevándoles comida hecha en su propia casa y, por supuesto, ayudando a muchos pobres que iban a su casa a pedir.

Los hospitales en los que más trabajaba eran el de santa Cecilia, del Santo Espíritu, del Campo Santo y, sobre todo, en el más cercano a su casa que era el de Santa María in Cappella. Este hospicio había sido prácticamente puesto en marcha por sus suegros en 1391 para atender a los pobres con autorización del Papa Bonifacio IX. Los Ponziani lo habían dotado de lechos y de todo lo necesario. Francisca, durante 35 años, prestó a los enfermos de diferentes hospitales toda clase de ayuda a su alcance en ropas, medicinas, alimentos y atenciones personales, a la vez que procuró que un sacerdote los asistiera espiritualmente y para evitar que fueran magos, hechiceros y encantadores a querer curar con sus malas artes, como era costumbre en aquellos tiempos.

Se preocupaba personalmente, ya que en aquellos tiempos no daban comida en los hospitales y las medicinas debía comprarlas cada uno. *Una vez fue al hospital y conoció por inspiración divina que cierta mujer, que estaba allí enferma, había ahogado a un hijo suyo por desesperación. Francisca la reprendió y la animó a confesarse de ese pecado y de otros que tuviera. La mujer se confesó y al poco tiempo murió* ²².

Su caridad no tenía límites. Y como muchos conocían su gran caridad, la buscaban de todas partes, no sólo en los hospitales, sino también iban a su casa a pedirle ayuda material, espiritual y también la salud para sus cuerpos.

²¹ Proceso pp. 28-29.

²² Proceso pp. 235-236.

*Por amor a los pobres no se avergonzaba de pedir limosna ni ir por medio de la ciudad, llevando en su cabeza gavillas de sarmientos o haces de leña, aunque la criticaran por ser persona rica. La hermana Jacobella refiere que en una oportunidad iba ella con Francisca por la ciudad con gavillas de sarmientos en la cabeza y Jacobella se puso delante de ella, al ver que venía un familiar de Francisca para que no la viera, pero Francisca saludó a su pariente con tranquilidad y después reprendió a Jacobella, diciéndole: “¿No querías que me viese?”*²³. Otras veces conseguía un asno y ella con sus hermanas iban detrás del burrito, que iba cargado de haces de leña y sarmientos, por toda la ciudad.

Con el tiempo, el nombre de Francisca se hizo famoso en Roma y en otras ciudades como Viterbo, Siena, Arezzo, Firenze, Bologna, etc., no sólo debido a su gran caridad sino también a los milagros que realizaba con el poder de Dios entre los enfermos.

LOS DEMONIOS

*El padre Juan Mattiotti, su confesor, aseguró que cuando vivía en casa de su esposo, muchas veces, de día o de noche, los demonios la maltrataban y la tiraban por tierra, pero ella continuaba en oración, pidiendo la ayuda de Jesús. Nadie veía a los espíritus malignos, sino solo oía los ruidos. A ella la veían tirada por tierra, fatigada y herida. Así lo refieren su nuera Mabilia y Agnese Pauli Lelli entre otros*²⁴.

Un día el demonio le dijo a Francisca que iba hacer caer a Vannoza. Y sucedió que ambas querían ir a visitar la iglesia de San Pedro el día de su Dedicación y antes de salir de casa, Vannoza subió a la parte alta de la casa. Al bajar se cayó por las escaleras y quedó malherida desde la cabeza hasta los pies. El demonio la tiró de modo que hubiera podido morir, pero Dios no lo permitió e hizo que el ángel la cuidara para que no cayese de la manera que el demonio había planeado. Francisca la ayudó a levantarse, la abrazó, la consoló y después le hizo un remedio casero que milagrosamente la sanó.

*Una vez, vinieron dos demonios en forma de hombres negros y con mucha rabia la golpearon con nervios de animales. Ella mientras tanto, repetía continuamente: “Jesús mío”, como acostumbraba en esos casos. Después de golpearla duramente, quisieron estrangularla y entonces su santo ángel, a quien siempre veía, movió su cabeza un poco y los demonios huyeron espantados*²⁵.

²³ Proceso pp. 236-237.

²⁴ Proceso p. 54.

²⁵ Tractati pp. 255-256.

Otra vez, después de recibir la comunión en la capilla del santo ángel de la iglesia de Santa María de Trastevere, quedó en éxtasis y, al volver en sí, le manifestó a su padre espiritual, el padre Mattiotti, que se le había presentado el demonio bajo la forma de un ángel y trataba de engañarla, pero ella lo reconoció y le contestó: “Oh traidor, ¿crees que no te conozco?”. Y el demonio mostró su verdadera apariencia y ella lo despreció. Después me decía a mí, su indigno padre espiritual en Cristo y a Rita, que estaba presente: “Alabad al Señor, que me ha liberado”. Y el demonio, bajo la forma de un mono se marchó²⁶.

Una mañana estaba en su casa en la habitación del alto, donde acostumbraba retirarse para orar. Tenía algunos libros sagrados para leerlos. Puesta en oración, se le presentó el demonio en forma de mono y le quitó los libros. Vino otro en forma de león y la arrastró hacia fuera, queriéndola tirar a un lugar de mucho hedor. Ella repetía continuamente: “Jesús mío”. Entonces, el ángel les impidió que la tiraran al lugar de mal olor y, moviendo un poco la cabeza, los demonios se retiraron de inmediato, huyendo²⁷.

Una noche, estaba en oración y vino el demonio en forma de una ovejita y, con gran reverencia y humildad, se puso a sus pies. Esto lo hacía para hacerla caer en soberbia. Ella, conociéndolo, lo despreció. El demonio tomó la forma de un lobo rabioso, feroz, con la boca abierta llena de fuego. Y se acercaba, queriéndola devorar, pero ella oraba a su esposo Jesús y confiaba en el ángel, a quien en esos momentos siempre lo veía a su lado, aunque no intervenía desde el principio. Entonces el ángel hizo su señal con la cabeza y el demonio desapareció²⁸.

Otro día se le presentaron dos demonios en forma de hombres y la tomaron y querían ponerla en lo alto de un armario, donde ya la habían colocado otra vez. Y, habiéndola levantado, con gran maldad la dejaron caer al suelo. Esto hizo mucho ruido y su esposo la llamaba, pero ella, como valiente caballero, se puso de rodillas y trató de no manifestarle a su esposo lo ocurrido. Los demonios huyeron y a su esposo, que vino donde ella estaba, se le hizo la dormida. Su esposo se fue y los demonios regresaron y, con el ruido, de nuevo su esposo preguntó qué pasaba y ella le dijo que no tuviera miedo. Él se fue a dormir y soñó que los demonios le golpeaban. Esto sucedió el año 1431²⁹.

²⁶ Tractati pp. 257-258.

²⁷ Tractati p. 261.

²⁸ Tractati p. 264.

²⁹ Tractati pp. 264-265.

En otra ocasión, tres demonios la golpearon mientras ella seguía repitiendo “Jesús mío” y la arrastraron por el cuarto. Al ruido salió Rita a ver qué le pasaba, pero no pudo entrar, porque la puerta estaba cerrada. Rita llamaba para que abriera, pero Francisca le dijo: “Alabado sea Dios, no puedo abrirla”. Los demonios la dejaron, cuando Rita llamó. Por fin pudo entrar y encontró a Francisca muy golpeada. Y, según Rita me dice (al padre Mattiotti), la cara la tenía llena de ceniza y no se le podía reconocer, porque la habían echado a un montón de ceniza, que había en esa habitación de lo alto de la casa³⁰.

Una mañana, estaba Francisca en la cocina. Hizo fuego y vino un demonio en forma de hombre terrible y, como tenía varios libros sagrados, para que no se los quitara y los echara al fuego, se arrodilló y se los puso en su regazo, bien cogidos; pero el demonio la tiró. Entonces vino otro demonio y la tomaron entre los dos para tirarla al fuego con rabia. Ella repetía “Jesús mío” y entonces el ángel hizo su acostumbrado gesto y los demonios desaparecieron al instante³¹.

Una noche vinieron tres demonios a molestarla, uno en forma de león, otro en forma de dragón y el otro como una gran serpiente. Cada uno con la boca abierta, de la que salía fuego, y los tres insultándola, hasta que el ángel hizo su gesto de que se marcharan y se fueron de inmediato. Esto sucedió el año 1431 en el mes de diciembre³².

Otro día estaba Francisca con un sobrino llamado Jerónimo y lo tenía cogido de un brazo. Vino un demonio en forma humana y con mucha rabia tiró a Francisca para hacerla caer. Ella estrechó contra sí al pequeño, que tenía miedo. Ella le hizo la señal de la cruz e invocó al Señor. Entonces el ángel, que estaba siempre a su derecha, se puso delante con los brazos abiertos para tomar al pequeño. Ella lo dejó y el ángel lo tomó. Al momento la criatura se calmó y el ángel lo acariciaba con su mano. Esto sucedió el año 1432 en el mes de enero³³.

Otra vez estaba Francisca bajando unas escaleras con una vasija llena de carbones encendidos y se presentaron dos demonios. La hicieron caer sobre los carbones ardientes. Una criada oyó el ruido de la caída, fue a ver y encontró a Francisca tirada en las escaleras sobre los carbones. Regresaron los demonios, queriendo tirarla de nuevo, pero el ángel los espantó con su gesto acostumbrado. Esto sucedió el año 1432 en el mes de enero³⁴.

³⁰ Tractati pp. 266-267; Proceso p. 55.

³¹ Tractati pp. 267-268.

³² Tractati p. 268.

³³ Tractati pp. 268-269.

³⁴ Tractati pp. 269-270.

En otra oportunidad vinieron a molestarla ocho demonios en forma de animales y trataron de hacerla caer en vanagloria, pero al verse rechazados, uno en forma de escorpión se subía por sus vestidos, queriendo picarle, pero ella valientemente lo tomó y lo tiró lejos. Entonces el escorpión se mudó en serpiente con siete cabezas y le dijo: “Esta serpiente es una víbora”. Ella seguía invocando a Jesús hasta que el ángel con su gesto de cabeza los espantó a todos los demonios de su presencia. Esto sucedió en el año 1433 en el mes de enero ³⁵.

Refiere Agnesi Pauli Lelli que cuando Francisca vivía con sus hermanas oblatas, una vez estaba en oración junto a su lecho y fue arrojada con gran ruido hasta la puerta. Al oír el ruido, entraron las hermanas a ver qué había pasado y ella les dijo: “Orad, no es nada”. Otra vez en que Francisca estaba enferma y estando presentes la testigo y otras hermanas, le quitaron las mantas y sábana de encima. Las buscaron en la celda y fuera de la celda. Después de dos horas aparecieron envueltos debajo de la cama. También pasaba encontrar la ventana abierta, si estaba cerrada o al revés. Francisca les decía: “Es la voluntad de Dios”, pero todas sabían muy bien que eran los demonios los que hacían semejantes cosas.

A veces tenía agua limpia para beber y lavarse y la encontraba llena de moscas o de suciedad; y ella decía: “No os preocupéis, porque el demonio no quiere que beba agua limpia”. Una noche los demonios le echaron encima un cuerpo humano podrido y con un hedor insoportable. Ella se encomendó al Señor y desapareció el cuerpo, pero quedó el mal olor por varios días en su habitación ³⁶.

La hermana Inés, que solía estar con Francisca de día y de noche y que le sucedió en el cargo de Superiora de la comunidad cuando Francisca falleció, declaró bajo juramento que ella un día la vio que se elevaba sobre la tierra en alto y que después caía al suelo con estrépito y creyó que eso fue causado por los demonios ³⁷.

EVANGELISTA Y AGNESE

Francisca tuvo tres hijos: Evangelista, Agnese (Inés) y Bautista. Bautista se casó con Mabilia Papazurri del barrio de Trevi. *Evangelista, era muy amado de Dios. Este joven hablaba muchas veces de que quería ir al cielo y estar con*

³⁵ Tractati p. 279.

³⁶ Proceso pp. 245-248.

³⁷ Proceso p. 53.

*los ángeles. Se enfermó de la peste, se confesó con el padre Antonio y le dijo a su madre que san Antonio y san Onofre habían venido a llevarlo. Al poco tiempo murió, teniendo solamente 9 años. En el mismo momento de su muerte, una doncella de la casa vecina, gravemente enferma, que no había hablado en muchos días, exclamó: “Miren a Evangelista que se va con dos ángeles”*³⁸.

*Francisca tenía también una hija preciosa, llamada Agnese, la cual, siendo pequeñita, vio una paloma blanquísima volar por la habitación y llevaba en su pico una vela de cera encendida y batía las alas*³⁹. Francisca quedó asombrada sin saber el significado. Hacía casi un año que había muerto su hijo Evangelista y Francisca estaba una mañana sola en su habitación y vio que su cuarto se llenaba de luz. Estaba en estado normal, sin éxtasis, y vio a Evangelista, como estaba cuando vivía en la tierra, pero incomparablemente más bello y luminoso. Estaba en compañía de otro joven mucho más hermoso y resplandeciente que él. Evangelista saludó con reverencia a su madre. Ella trató de abrazarlo, pero no palpó nada. Le preguntó qué hacía, dónde estaba y si estaba feliz. Entonces Evangelista, mirando al cielo, le respondió: *Nuestro oficio en el paraíso no es otro que contemplar y amar a Dios y bendecir su divina Majestad... Yo estoy en el segundo coro de la primera jerarquía entre los arcángeles, en compañía de este joven, que está en un grado más sublime que yo y que es enviado por Dios para vuestra consolación durante vuestra peregrinación en esta tierra; y lo tendrás día y noche a tu lado. Yo he venido por Agnese, la cual dentro de poco tiempo vendrá al paraíso y vengo a hacértelo saber. Entonces Francisca comprendió el significado de la paloma.*

Después Evangelista le pidió permiso a su madre, porque ya era hora de regresar al cielo y se fue, quedando con ella para toda la vida el nuevo arcángel. Por su parte Agnese se enfermó a los pocos días y voló al cielo, teniendo cinco años y se cree que también esta angelita celestial fue enterrada en la misma iglesia que su hermano, en la iglesia de Santa Cecilia de Trastevere, en el lugar que ahora es la sacristía y entonces era la capilla de la familia de los Ponziani.

SU ÁNGEL

Francisca tenía desde el principio de su vida un ángel custodio normal como todas las personas. Este ángel, sin verlo, la corregía cuando cometía algún error o hacía algo inconveniente y la golpeaba sensiblemente de alguna manera, fuera en el rostro o en otra parte del cuerpo. La golpeaba un poco para llamarle la

³⁸ Tractati pp. 8-9.

³⁹ Tractati p. 9.

atención sobre el error cometido, ya estuviera sola o acompañada. A veces los que estaban con ella oían el golpe y no veían nada.

Un día estaba en su casa en compañía de su suegra y su cuñada y de otras mujeres. Estaban hablando de cosas vanas y Francisca no se atrevía a interrumpir la conversación. Entonces el ángel custodio, para librarla de mayor culpa, le dio un golpe. Todas sintieron el golpe, sin saber quién se lo había dado. En ese tiempo, Francisca no sabía de quién venían, después supo que era su ángel custodio ⁴⁰.

Otra vez estaba con su confesor, que entonces era el padre Antonello, y le estaba hablando de los dones y visiones que había recibido de Dios. El ángel le dio un golpe en la espalda que la hizo caer al suelo. El confesor quedó atónito y ella reconoció su error, porque por vergüenza quería ocultarle algunas cosas. Igualmente un día fue a confesarla a casa del esposo el padre Juan Mattiotti. Ella estaba arrodillada y recibió un golpe que le hizo inclinar la cabeza hasta el suelo. El padre pidió explicaciones a ese suceso. La divina bondad le aclaró al confesor que aquellos golpes eran dados por su ángel custodio para castigarla por algún defecto o error cometido, porque quería ocultar algunas cosas que Dios quería que le revelase totalmente al confesor.

A Francisca Dios le cambió el ángel custodio por el arcángel que vino con Evangelista. Este segundo arcángel era del segundo coro de los arcángeles y estaba a su derecha y lo veía de día y de noche. Su presencia era la de un niño de unos nueve años, vestido con túnica blanquísima como nieve. Su rostro era más resplandeciente que el sol, de modo que normalmente no podía mirarlo por lo fuerte que era su resplandor, al igual que nos pasa con el sol ⁴¹.

El padre Juan Mattiotti, su confesor, refiere que *ella le reveló la asistencia permanente de este ángel. Lo podía ver y mirar a la cara sin que ofendiera su luz en los ojos, solamente cuando su confesor hablaba con ella sobre él y también cuando ella era maltratada por los demonios para darle su consuelo y fortaleza. Y cuando ya era momento de dejarla en paz, el arcángel simplemente hacía un gesto con su cabeza y los ojos y los demonios huían al momento desprovistos (ante el poder superior del arcángel). Algo interesante que debemos anotar es que era tanta la luz maravillosa que salía del ángel que, cuando por la noche leía un libro o rezaba el Oficio, no necesitaba luz material. Y cuando las hermanas le llevaban alguna vela o lamparita, ella les decía que no la necesitaba, y ellas se quedaban extrañadas ⁴².*

⁴⁰ Tractati pp. 17-18.

⁴¹ Proceso pp. 89-90.

⁴² Proceso pp. 92-93.

Este arcángel estuvo con ella de día y de noche por 24 años. Tenía los ojos preciosos, siempre abiertos, mirando al cielo, los brazos los tenía plegados junto al pecho. Sus cabellos eran dorados como oro finísimo. Tenía una túnica como de subdiácono que le llegaba desde el cuello hasta los talones. Era alto. Iba con ella a todas partes de día y de noche. Sus pies estaban desnudos y, aunque andaran sobre el barro de la calle, sus pies no se manchaban ⁴³.

Ella lo veía tan bello y celestial que quería tocarle la cabeza o abrazarlo, pero no tocaba nada. No obstante, aun sin sentir nada, ella quedaba emocionada e inflamada de amor como un serafín. Cuando ella estaba en éxtasis, lo que sucedía muchísimas veces, lo veía muchísimo más resplandeciente y hermoso que ante sus ojos corporales normales.

El padre Mattiotti refiere que *cuando hablaba con Francisca sobre el ángel y tenía problemas personales o preocupaciones o tristezas de alguna clase quedaba consolado y hasta restablecido en el cuerpo. Para él hablar sobre el ángel era como entrar en un paraíso de delicias, ameno y feliz ⁴⁴.*

Este ángel la seguía a Francisca a todas partes como si fuera su escolta y guía espiritual, incluso para que no se extralimitase en sus penitencias. También para defenderla de cualquier peligro. Por eso, ella se sentía segura en cualquier parte, porque estaba bien custodiada. No temía a los demonios, aunque le hacían sufrir y el ángel lo sabía y lo permitía, pero solo hasta cierto punto para que así pudiera ganar muchos méritos para gloria de Dios y bien de las almas.

A veces también el ángel la miraba y le hablaba para anunciarle algún secreto de parte de Dios. *Su voz era dulcísima y como si viniera de lejos con suavidad. Un día el demonio le puso en su cabeza unos pensamientos que le preocuparon y le causaron cierta angustia. Entonces el ángel en vez de mirar al cielo como hacia normalmente, la miró a ella con tanta alegría y paz que se le quitaron todas las preocupaciones y angustias ⁴⁵.* Para ella este ángel era como un fuerte escudo y, cuando él miraba a los demonios los miraba con un pequeño gesto de su cabeza, era para decirles: *Basta ya, déjenla*. Y ellos corrían desesperados, es decir, huían despavoridos ante la fuerza y el poder del ángel. Incluso en ocasiones se ponía delante de ella, en medio de ella y de los demonios y, con su poderoso brazo, parecía que combatía a su favor y detenía los golpes que ellos querían darle a ella. Y ellos se iban corriendo, por si acaso no obedecían y el ángel los castigaba con todo su poder celestial.

⁴³ Tractati p. 11.

⁴⁴ Tractati p. 14.

⁴⁵ Tractati pp. 15-16.

Cuando ella hacía algo que no le gustaba al ángel, este se ocultaba de su vista y ella, reconociendo su error, le pedía perdón y el ángel volvía a dejarse ver con gran alegría de Francisca. Cuando ella estaba en compañía de otras personas y estas hacían o decían algo inconveniente, el ángel se tapaba la cara con las manos como señal de disgusto o les daba la espalda.

Un día estaba enferma Francisca y por la noche tuvo una visión. Se le presentó el Señor con una guirnalda de ramos de olivo en su mano y se la puso al glorioso arcángel. Este ángel, arrodillándose con gran reverencia, daba gracias a Dios por el alma de Francisca, que él debía cuidar. Después de algunos días, estando de nuevo enferma, su esposo y uno de sus pastores estuvieron conversando delante de ella y eso le resultaba molesto. Entonces el ángel, para quitarle el fastidio, andaba a su alrededor para transmitirle júbilo y alegría, pues la vista del ángel con la guirnalda en la cabeza, con sus cabellos dorados, la reluciente faz mirando al cielo y teniendo los brazos en cruz sobre el pecho y con los pies desnudos era para llenarse de alegría ⁴⁶.

Una cosa interesante que hay que hacer notar es que Dios le cambió el arcángel que estaba con ella desde que se le apareció Evangelista y que estuvo a su lado durante 24 años. En su lugar le vino otro arcángel de grado más elevado que vestía una dalmática mucho más preciosa y bella que la del anterior. *Era el segundo del cuarto coro de ángeles y más claro y excelso que el anterior, y más bello y fuerte para hacer huir a los demonios. Este nuevo ángel la defendía con mayor poder y fortaleza del poder de los demonios. Ya no hacía el gesto con la cabeza como el anterior para espantar a los demonios. Tenía en su mano izquierda tres ramos de oro preciosísimo ⁴⁷.*

Normalmente sobre el arcángel había una luz celestial que llegaba hasta el cielo como en una columna y duraba solo el tiempo que ella recitaba el Oficio divino. Sus ojos miraban continuamente al cielo y era para ella como un espejo en el que se miraba. Todos los beneficios que recibía eran más grandes que los que había recibido del primer arcángel. No podía mirar su resplandor. Una noche quiso verlo y sus ojos quedaron irritados, de modo que debió estar toda la noche con unos emplastos en los ojos para refrescarlos.

El ángel trabajaba constantemente, haciendo madejas de seda de oro. El trabajo lo comenzó el año 1436 y lo terminó en la fiesta de la Asunción de María del año 1439. Entonces comenzó otro trabajo. Le dijo a Francisca: “Quiero comenzar a tejer una tela de cien uniones y después haré otra de sesenta uniones

⁴⁶ Tractati p. 148.

⁴⁷ Proceso pp. 96-99.

y después otra de treinta. Mientras le hablaba, le parecía a la sierva de Dios que su voz venía de muy lejos y era suavísima. Los tres trabajos del ángel simbolizaban los tres estados de santidad que ella había vivido: soltera virgen, casada y viuda. Y, cuando todo estuviera ya terminado, significaría que ya su vida había llegado a su término y había cumplido su misión en esta tierra. Por eso, el padre Mattiotti les dijo a las hermanas que el arcángel trabajaba a prisa para terminar este último trabajo, es decir, para que llegara ella cuanto antes al cielo ⁴⁸.

CARISMAS

a) PERFUME SOBRENATURAL

El padre Mattiotti declaró: *Cuando Francisca recibía la comunión de mano de su confesor (él mismo) sea en una capilla o en casa de las hermanas, dónde vivía con ellas en comunidad, se sentía en ese momento una fragancia como si hubiera en ese lugar una gran cantidad de lirios, de rosas o de otras flores olorosas. Y esto, no sólo lo sentía su padre espiritual, sino también las mismas hermanas de su comunidad* ⁴⁹.

Después de su muerte los que se acercaron a ver su cuerpo incorrupto, durante los tres días que permaneció insepulto, sentían un olor suavísimo *como si todas las violetas y rosas de Roma las hubieran llevado allí* ⁵⁰.

b) HIEROGNOSIS

Es el conocimiento sobrenatural de las cosas bendecidas o consagradas. *Un día, Francisca con su cuñada Vannoza, fue a la iglesia de santa Cecilia a comulgar y el sacerdote decía en su interior: “¿Qué hacen estas dos mujeres aquí, teniendo esposos ricos?”. Se admiraba de que frecuentemente vinieran a comulgar. Entonces preparó hostias no consagradas y con ellas les dio la comunión. Sin embargo, Francisca sintió que la hostia recibida no estaba consagrada, porque no sintió la consolación acostumbrada. Con gran pena se lo dijo a fray Antonio de Monte Sabellio. Este se lo dijo al sacerdote, recriminándolo por su mala acción y el dicho sacerdote confesó, arrepentido, lo que había hecho* ⁵¹.

⁴⁸ Proceso p. 97.

⁴⁹ Proceso p. 167.

⁵⁰ Proceso p. 105.

⁵¹ Proceso p. 83.

c) RESPLANDOR SOBRENATURAL

Un día, estando Francisca orando en la capilla del santo ángel de Santa María Nova, vio la hermana Agnese sobre su cabeza un *gran resplandor* y esto lo vieron en distintas ocasiones varias personas, sobre todo cuando estaba en éxtasis. A veces estaba en éxtasis totalmente inmóvil y sin sentir nada; y otras veces estaba en éxtasis, pero se podía mover y en estos casos hasta cantaba y hablaba y le dolía su cuerpo según lo que veía en el éxtasis.

d) CONOCIMIENTO SOBRENATURAL

Una hermana del convento de Francisca, llamada *Agustina Angeli*, una noche mientras oraba en su celda, vio al demonio en forma de ave y quería impedirle rezar. Francisca estaba en otra celda cercana y, viendo esto en espíritu, oró por Agustina y así fue liberada. A la mañana siguiente, le preguntó, si le había pasado algo durante la noche, y Agustina le contó lo sucedido. Francisca le respondió: “El Espíritu Santo te protegió, dale gracias a Dios” ⁵².

La misma Agustina certificó que tenía malos pensamientos y que la sierva de Dios, conociéndolos, se los reveló. Hizo oración por ella y Agustina quedó liberada ⁵³.

Fray Hipólito de la Congregación del Monte Oliveto, cuando entró en la Orden, le pusieron muchas obligaciones y estaba angustiado y con cierta rebelión interior con sus Superiores. Un día le rogó a Francisca que fuera a su convento para poder hablar. Le pidió que orara por él y ella aprovechó la oportunidad para hacerle entender ciertas cosas, que conocía sobrenaturalmente y él, a partir de ese momento, aceptó las obligaciones que le habían impuesto los Superiores con obediencia ⁵⁴.

Había un hermano de la Orden de fray Hipólito, por nombre Pedro de Monte Pessulano, bachiller en ambos derechos, que quería profesar en la Orden. El prior estaba contento, pero varios religiosos no querían, pues le veían ciertos defectos y, por esto, había cierta perturbación en el monasterio. Entonces el prior ordenó a fray Hipólito que llevara a dicho hermano a hablar con Francisca. Ella, al verlo, comprendió sus defectos y se los manifestó a fray Hipólito, dándole a entender que no debían recibirlo a la profesión. Todo ello se

⁵² Proceso p. 148.

⁵³ Proceso p. 38.

⁵⁴ Proceso p. 58.

lo contó fray Hipólito al Superior y a otros hermanos y no lo recibieron, teniendo el Superior que despedirlo ⁵⁵.

El año 1437, en el mes de diciembre, la señora Ceccha había dado a luz antes del tiempo natural una hija que parecía sana, por lo que no la hizo bautizar de inmediato. En la noche siguiente fue a verla Francisca y le avisó que debía bautizar a la niña al instante. Fueron a la iglesia; el sacerdote se molestó porque la niña no tenía ningún signo de estar gravemente enferma. Bautizó a la niña e inmediatamente después falleció, lo cual se cree que lo supo Francisca por revelación divina ⁵⁶.

El año 1438, una de las hermanas, de 15 años, había hecho caer cierta cantidad de aceite y no lo manifestó. Francisca avisó a todas, pidiendo que la culpable lo reconociera. Entonces vio que el demonio quería ahogar por la garganta a la jovencita y le llamó la atención. Ella reconoció el hecho humildemente e hizo penitencia ⁵⁷.

Había un sacerdote que estaba gravemente enfermo y, estando Francisca en su celda, le fue mostrado que este sacerdote enfermo estaba lleno de costras como si fuera leproso y oyó una voz que decía: “Este es uno que por su malvada simonía (comprar cargos o cosas sagradas) se le quitará la vida temporal, pues se confesó sin contrición”. Ella fue a visitarlo con la señora Agnese y lo encontró como lo había visto en su celda. Sintió tanto hedor que salió como aterrorizada. A los pocos días, se le reveló que él había sido sepultado. Ante la gente parecía que llevaba una vida honesta, pero, comiendo y bebiendo y en otras cosas, le gustaba satisfacerse bien. Después de su muerte le fue revelado a Francisca que su alma estaba atormentada en las llamas del purgatorio ⁵⁸. Y rezó por él.

Un día fue Francisca como acostumbraba a la iglesia de santa Cecilia y, mientras el sacerdote celebraba la misa, lo veía como si fuera un leproso. Cuando el sacerdote pronunció las palabras de la consagración, no lo vio leproso, pero después de decirlas, otra vez lo vio leproso. Este sacerdote tenía una mujer en su casa y decía que era su madre, pero en realidad era una concubina. Por eso Francisca le comunicó a fray Antonio de Monte Sabellio este hecho y él se lo manifestó al sacerdote, que se arrepintió y al poco tiempo murió, se cree que en buen estado ⁵⁹.

⁵⁵ Proceso pp. 58-59.

⁵⁶ Proceso p. 276.

⁵⁷ Proceso p. 279.

⁵⁸ Proceso p. 81.

⁵⁹ Proceso p. 84.

*Las señoras Tania y Vannoza declararon que fray Antonello de Monte Sabelio les había contado que Francisca le había avisado a él que tuviera cuidado, porque, cuando estuviera en la iglesia del santo Ángel, en la que solía confesar y celebrar misa, iría una persona a pedirle que fuera a cierta casa para confesar una persona, y que no debía ir, porque se exponía a un gran peligro. Él, cuando llegaron con esa petición, no quiso ir y muchos contaron que, si hubiera ido, hubiera caído en un gran peligro. Otro día, estando en la misma iglesia confesando, cayó de una ventana una gran piedra. Nadie más la vio y refirió a Tania y Vannoza que había sido el demonio, como le había predicho Francisca*⁶⁰.

*Antes que muriera Francisca, pero estando ya muy enferma, su hijo Bautista, sin decírselo a nadie quiso ir a buscar hechiceros o encantadores que pudieran curar a su madre. Sólo dijo que iba a ver sus prados y a sus pastores, pero ella le dijo: “¿Vas a meterte con los demonios y no das gloria a Dios?”. Los presentes creyeron que eran cosas que decía Francisca debidas a la mucha fiebre, pero después el mismo Bautista declaró que había pensado en ir a buscar esos hechiceros, etc., para curarla y ella lo había conocido (sobrenaturalmente)*⁶¹.

*Un día de 1440, Jerónimo Lelli iba montado sobre una mula; ésta se arrimó a un muro, haciéndolo caer y arrastrándolo. Se golpeó la cabeza y quedó muerto. Francisca estaba muy lejos del lugar. Dios se lo reveló y salió fuera de su habitación, diciendo a las otras hermanas: “Oh, rey altísimo, da paciencia y fortaleza a su madre”. Y ese mismo día se supo la muerte de ese joven, a la misma hora en que Francisca había salido gritando de su celda*⁶².

*Otro día el padre Juan Mattiotti se encontraba en Bolonia haciendo algunos trámites ante el Papa, que se encontraba en esa ciudad, en favor de la Congregación de las hermanas oblatas de Francisca, pero se enfermó gravemente. Francisca se lo comunicó a las hermanas, pidiéndoles oraciones por él. Y cuando regresó ya sano y fue a visitarlas, antes que él dijera nada, Francisca exclamó: “Antes que refieras nada, te diré que tuve noticia de tu enfermedad, cuando estabas en Bolonia”. Y le contó todos los detalles como si ella hubiera estado presente. Él reconoció que todo era verdad y que ello provenía de conocimiento sobrenatural*⁶³.

⁶⁰ Proceso p. 76.

⁶¹ Proceso p. 78.

⁶² Proceso pp. 78-79.

⁶³ Proceso p. 80.

e) PROFECÍA

Jacobella tenía una niña de cuatro años que no podía caminar. Ella no quiso llevarla a los curanderos o hechiceros como algunas vecinas le recomendaban. Un día decidió llevarla a casa de Francisca, porque había oído que era una santa mujer. Francisca tomó a la niña en sus brazos y le dijo a la madre: “Feliz tú que no has creído a los que te decían que la llevaras a los hechiceros; por eso, te anuncio que por el poder de Dios misericordioso, dentro de tres días tu hija será curada. Lo que así sucedió, la niña quedó curada y ahora tiene 11 años”⁶⁴.

El padre Mattiotti declaró que *antes de que el Papa Eugenio IV se retirara de Roma, ella lo había predicho y lo mismo de mucha gente que se retiraría huyendo, como así sucedió y es público y notorio*⁶⁵. Esto se debió a la sublevación del pueblo romano del 29 de mayo de 1434, al proclamar la República. El Papa tuvo que huir y no regresó hasta el 28 de septiembre de 1443, cuando las cosas se habían calmado.

*El año 1426, Santiago, de 6 años, hijo de Pedro Vincenti, sufría de intensas fiebres. Se temía por su muerte. Su madre rogó a Francisca que orara por la salud de su hijo y ella respondió: “Estoy segura de que no morirá tu hijo de esta enfermedad”. Y así fue*⁶⁶.

*El año 1439, Lorenzo Alteri estaba gravemente enfermo y cerca de morir. Su esposa lo encomendó a Francisca, que le dijo: “No tengas miedo, porque no morirá de esta enfermedad, más bien él me sepultará a mí”. Poco tiempo después, ella murió y el dicho Lorenzo intervino en los trabajos de su sepultura*⁶⁷.

⁶⁴ Proceso p. 160.

⁶⁵ Proceso p. 75.

⁶⁶ Proceso p. 263.

⁶⁷ Proceso p. 281.

VISIONES

Dice el padre Mattiotti: *Fue llevada en espíritu al infierno. En la entrada vio un abismo grandísimo y terribilísimo. Vio algunos letreros que decían: “Este es el infierno sin esperanza y donde no hay jamás consuelo”. Fue acompañada del arcángel san Rafael y vio un dragón grandísimo y negrísimo. Estaba con la boca abierta y de ella salía una grandísima llamarada de fuego. Ella oía gritar y blasfemar con muchos lamentos y voces amargas* ⁶⁸.

En el infierno Francisca vio las cosas más horribles que se pueden imaginar, aunque evidentemente eran solo figuras o imágenes para comprender lo terrible del infierno y de vivir eternamente en compañía de los demonios, que no tienen ni el más mínimo grado de compasión con los demás. *Allí estaban los demonios, con un hedor insoportable, unas tinieblas tremendas y otras muchísimas penas y tormentos. Después fue llevada al purgatorio y allí vio tres estratos distintos. En el más bajo había fuego; en el segundo estadio las almas sufrían pero no tanto. En el tercer grado y más elevado estaban las almas que estaban cerca de ir al cielo. Después fue llevada al cielo donde vio a las almas bienaventuradas con los ángeles* ⁶⁹.

Es importante anotar que en el purgatorio las almas son consoladas por su ángel custodio, que estará con ellas hasta que vayan al cielo. Ellos presentan ante Dios los sufragios y oraciones que sus amigos y familiares de la tierra les ofrecen.

Un día de la fiesta de la Epifanía tuvo la visión de los reyes magos. Vio a María y José con los dos animales (buey y asno) en un pobre lugar y al divino Niño, pequeñito, en el regazo de su madre, cubierto solamente con una tela. José estaba junto a María. Al amanecer vio la estrella, que se posó sobre la estancia. Después vinieron los tres gloriosos magos y, cuando estaban entrando, oyeron el canto de los ángeles. A esos ángeles los veía y oía Francisca en espíritu. Los magos quedaron muy admirados y consolados del melodioso canto de los ángeles y vieron una luz resplandeciente que provenía del Niño. Y, acercándose lo observaron y quedaron felices después de haberlo buscado con tanto afán. El más anciano, Gaspar, dijo a María: “Dios te salve, soberana reina, ordenada por Dios Padre por tu profunda humildad a cuidar a su Verbo”. Melchor, con júbilo, dijo también unas solemnes palabras y lo mismo Baltasar. Y, estando los

⁶⁸ Tractati pp. 287-354.

⁶⁹ Proceso p. 85.

tres arrodillados ante el Señor le ofrecieron sus regalos: oro, incienso y mirra... y recibieron la bendición del Señor. Por la noche se durmieron con leve sueño y oyeron el canto de multitud de ángeles y uno de los ángeles les habló en sueños, anunciándoles que volvieran a su tierra por otro camino. Se despertaron y con reverencia se arrodillaron ante Jesús y recibida nuevamente su bendición, tomaron sus camellos para regresar a su tierra ⁷⁰.

Un día estaba Francisca en oración, cayó en éxtasis y fue elevada a lo alto, donde había una gran luz. Vio venir a la gloriosa Virgen María y a san José y entraron en el templo de Jerusalén. Allí estaba Jesús, de doce años, sentado en una cátedra con un libro bastante grande para leerlo, y en torno a él estaban varios doctores de la Ley disputando con Jesús. Jesús, hablando con los doctores, siempre tenía los ojos mirando a lo alto. Les hablaba de los mandamientos de la Ley y los reprendía, porque no los cumplían; y trataba de convencerlos con textos de la Escritura de que el Mesías ya había venido, pero sin decir que era él. Algunos doctores decían que Jesús tenía razón, pero otros se fueron con desdén, porque un niño les quería enseñar a ellos. Los ojos de Jesús se encontraron con los de su madre. Ella se arrodilló ante él y le dijo: “Hijo, tu padre y yo te estábamos buscando” ⁷¹.

Estaba Francisca una noche en su habitación, vino una paloma blanquísima y se posó sobre la cubierta de su cama. Como siempre estaba en guardia, porque podía ser el demonio, el ángel le hizo a la paloma una señal y la paloma se colocó sobre la cabeza del ángel. Después vino una gran luz a la habitación y en ella entró la paloma. Francisca cayó en éxtasis y siguió a la paloma en esa gran luz. Subieron muy alto y vio a María Santísima coronada con tres coronas, rodeada de un grandísimo resplandor y sobre María la divina Majestad ⁷².

Una noche cayó en éxtasis y vio en el aire una gran tempestad y a la vez vio un gran dragón negro del que salía mucho fuego por la boca y tenía la lengua fuera mirando hacia el Lacio de Roma. Francisca se sintió angustiada, pero el ángel la tranquilizó. Y vio seguir al dragón muchos hombres y mujeres.

⁷⁰ Tractati pp. 55-60.

⁷¹ Tractati pp. 68-69.

⁷² Tractati pp. 24-25.

El dragón le dijo que toda esa gente era suya, porque seguían sus inspiraciones y hacían su voluntad. Ella lo vio como un gran capitán. Se refería a los males que vinieron a la Iglesia. Esto sucedió el año 1431 en el mes de julio ⁷³.

Un día, estando en la iglesia, recibió en éxtasis la comunión y cantaba dulcemente, cosa nueva y desacostumbrada. Yo y su hija espiritual Rita estábamos admirados. Cuando volvió en sí le pregunté qué había visto y me contó que había visto a María embarazada y a su lado a san José con el buey y el asno en un lugar. Vio salir del cuerpo de la Virgen una gran luz que la rodeaba totalmente y entonces vio a Jesús recién nacido, salido del vientre de María, no habiendo visto cómo había sido. La Virgen se arrodilló y adoró a su hijo y dijo: “Señor y Dios mío, padre omnipotente, gracias porque me has hecho digna de tener al hijo de Dios en mi vientre”. José también se arrodilló y adoró al Niño. Entonces Francisca oyó cantos dulcísimos de ángeles, alabando al Señor. Y María ofreció a su hijo al Padre, diciendo: “Padre omnipotente, te ofrezco y te doy a tu hijo, que es el Verbo encarnado, ayúdame a cuidarlo según como Vos me habéis encomendado”. Después lo colocó en el pesebre y los dos animales se postraron arrodillándose con los dos pies delanteros, haciéndole reverencia. Y queriendo María cubrir a su hijo, Francisca le ofreció su propio velo. Yo y Rita estábamos presentes, cuando hizo ese ademán de quitarse el velo. Y María consintió en que lo tuviera un poco en sus brazos. Y sintió tanta alegría y gozo, y estaba tan inflamada de amor que tú, lector, te lo puedes imaginar. Y yo, viendo tales actos de Francisca, tomé algunas toallas y se las puse delante por si las quería coger. Y con ellas preparó Francisca una pequeña cuna para el Señor, estando siempre en éxtasis Y cantando alegremente contemplaba al Niño y después, teniéndolo en sus brazos, seguía cantándole con gran alegría ⁷⁴.

⁷³ Tractati pp. 30-31.

⁷⁴ Tractati pp. 49-50.

ÉXTASIS

La señora Anastasia afirmaba que vio a Francisca en varias oportunidades en éxtasis. Una vez estaba Francisca con las manos juntas y ella quiso separárselas y no pudo. Otra vez la vio en el comedor bendecir la comida, estando en éxtasis con las manos juntas y de rodillas. También la vio con frecuencia en la iglesia en éxtasis, sobre todo después de la comunión. Y así permanecía dos o tres horas inmóvil. La testigo la tocaba, la movía, le hablaba, pero ella no respondía. A veces hablaba, como si estuviera conversando con san Pedro o san Pablo u otros santos ⁷⁵.

El padre Juan Mattiotti certificó que Francisca muchas veces durante la misa caía en éxtasis e iba a comulgar en éste estado. Iba hacia el altar con las manos juntas, abría la boca para recibir la comunión y, una vez que había comulgado, regresaba a su lugar y continuaba extática. Tenía visiones de Jesús o de la Virgen o del cielo o de algunos misterios de la vida de Jesús o de otras cosas sobrenaturales; y así permanecía dos o tres horas, hablando de cosas espirituales y cantando cantos celestiales. Cuando volvía en sí, su confesor, el padre Mattiotti, le preguntaba lo que había visto y escribía todo lo que ella le contaba ⁷⁶.

Un día de Navidad fueron a visitar a Francisca el padre Mattiotti, fray Bartolomé y la señora Rita Covelli, y la encontraron en éxtasis. Estaba como si tuviera un Niño Jesús entre sus brazos, moviéndolos de aquí para allá como se hace con los niños pequeños. Y comunicó que en la noche anterior había visto a san Pedro vestido con ornamentos pontificales y a san Benito y san Pablo, que lo ayudaban en la misa solemne que celebró san Pedro. Ella comulgó en esa misa a la que asistieron la Virgen María y santa María Magdalena. Y la Virgen consagró a Francisca como oblata suya y le dio la forma de vivir para ella y para las que quisieran seguirla en ese camino ⁷⁷.

Un día de la fiesta de la conversión de san Pablo fue a la iglesia de san Pablo extra muros con ocho de sus hermanas oblatas y, cuando estaba orando de rodillas ante el altar mayor, cayó en éxtasis. Así estuvo mucho tiempo y, como se hacía tarde, se levantó y así en éxtasis, con los ojos elevados y llevada de los brazos por dos hermanas, caminó hasta la cruz que hay cerca de la puerta de la ciudad. Allí volvió en sí y preguntó: “¿Dónde estamos y qué hora es?”. Le contestaron: “Madre, estamos cerca de la puerta de san Pablo y es de noche”. Y

⁷⁵ Proceso p. 230.

⁷⁶ Proceso p. 62.

⁷⁷ Proceso pp. 66-69.

les dijo: “Que Dios os perdone por no haberme amado antes”. Y continuaron hasta la casa, pero tuvo que ser ayudada, porque estaba como ciega ⁷⁸.

El día de san Esteban de 1440 fue con dos hermanas a la iglesia de san Juan de Letrán y cayó en éxtasis. Tenía al Niño Jesús en sus brazos y con permiso divino pudo llevarlo en sus brazos por el camino de regreso. Llegó a la iglesia de Santa María Nova y fray Hipólito les abrió las verjas que dan al altar y allí en el altar dejó al Niño. Dijo a fray Hipólito: “Mira, me lo devuelves cuando sea la voluntad del Señor”. Y continuando en éxtasis con las manos juntas, se retiró. Fray Hipólito muchas veces le había rogado que quería ser su hijo espiritual y ella no quería, diciendo que era una gran pecadora. Esta vez, todavía estando en éxtasis, le dijo: “De ahora en adelante, te recibo como padre, hermano e hijo” ⁷⁹.

Una vez, cuando estaba ya viviendo con las hermanas, antes de la comida solía bendecir la mesa. Ese día miraba por la ventana abierta y las hermanas se extrañaban, porque no veían nada, pero Francisca les anunció que por la ventana había visto a la Virgen María y a san Juan Evangelista; y esto había sucedido muchas veces a la hora de comer ⁸⁰.

MILAGROS

Era en tiempo de verano durante la carestía, el suegro de Francisca llevó a la casa para la familia una barrica de vino bueno. Francisca y Vannoza lo distribuyeron entre muchos pobres que acudían a pedir. Y sucedió que el suegro con sus hijos fueron a probar el buen vino y se encontraron con la barrica vacía. Fueron con mal genio a reclamar a Francisca, pero ella y Vannoza les dijeron que irían a ver y encontraron la barrica llena de vino y regresaron alabando y bendiciendo a Dios ⁸¹.

El sacerdote Francisco Sclavi declaró que una de las criadas de la casa, llamada Clara, le explicó que ella muchas veces había sacado vino por mandato de la señora Francisca para darlo a los pobres como limosna y que vio, después de estar vacía la barrica, que estaba de nuevo llena milagrosamente. Y que entonces el suegro y los otros familiares de la casa fueron a ver y quedaron admirados. Esto se lo refirió al padre Francisco la criada Clara ⁸².

⁷⁸ Proceso p. 70.

⁷⁹ Proceso p. 73.

⁸⁰ Proceso pp. 74-75.

⁸¹ Proceso p. 33.

⁸² Proceso p. 34.

En otra ocasión, el esposo de Francisca y su hermano llevaron a casa mucha cantidad de grano, ellas lo repartieron entre los pobres y sólo quedaron en el granero algunos rastros. Estos también los entregaron y a los pocos días fueron a ver el granero y lo encontraron lleno de buen grano ⁸³.

Un día iba Francisca con su cuñada Vannoza por la calle y oyó que una mujer gritaba desesperada. Fueron a la casa y, al preguntar qué pasaba, les dijo la mujer que su hijo había muerto sin bautizar. Francisca le hizo sentir a la madre la culpa que había tenido por no haberlo bautizado antes, pero, compadecida, tomó al niño difunto en sus brazos y con la gracia de Dios le restituyó la vida, ordenando a la madre que no lo contara para que los vecinos no lo supieran ⁸⁴.

Otro día una mujer, llevada de la desesperación, porque su hija Agustina había entrado al convento de las hermanas de Francisca, quiso matarse con una espada. No vio, pero sintió que una mano retenía la suya con la que quería matarse; y oyó una voz que le dijo: “Vete a Trastevere a casa de la señora Francisca”. Antes que llegara la mujer, Francisca mandó traer a su hija Agustina para que consolara a su madre ⁸⁵. *Su hija Agustina añadió en el proceso que fue un ángel quien retuvo la mano de su madre y que Francisca lo supo por conocimiento sobrenatural* ⁸⁶.

El año 1438, en la vigilia de los apóstoles Pedro y Pablo, Francisca con algunas de sus hermanas fue a una viña suya y se puso a orar junto al río. Al poco rato se quedó en éxtasis y se arrodilló dentro del río, rodeada de agua por todas partes. Así estuvo varias horas. Cuando volvió en sí, tenía su cuerpo seco y también sus vestidos, como si el agua no la hubiera tocado lo más mínimo ⁸⁷.

Ese mismo año en el mes de septiembre, fue a la viña con algunas de sus hermanas. Mientras sus hermanas se ocupaban en algunas tareas, ella se separó para rezar el Oficio de la Virgen María. Entonces vino una tempestad con abundancia de agua. Las demás hermanas se mojaron, pero a ella no le cayó ni una gota, a pesar de que estaba a cielo descubierto ⁸⁸. *Una de las hermanas, llamada Jacobella, le preguntó a Francisca: “Madre, ¿no se ha mojado?”. Y respondió: “¿Por qué me iba a caer el agua?”. Y anota la testigo: “Cayó mucha*

⁸³ Proceso p. 33.

⁸⁴ Proceso p. 150.

⁸⁵ *Ibidem*.

⁸⁶ Proceso p. 151.

⁸⁷ Proceso p. 277.

⁸⁸ Proceso p. 278.

agua y todas quedaron admiradas del milagro de que a ella no le cayó ni una gota ⁸⁹.

La hermana Francisca de Veruli estaba una semana de cocinera y dijo a Francisca: “Madre, no hay pan en casa”. Sólo había unas cortezas, que no servían ni para tres personas; y en total eran 15. Francisca recibió esas cortezas y les animó a todas a tener fe en el Señor. Después puso las cortezas en la mesa y dio gracias a Dios que las multiplicó. Entonces les dijo: “Comed y tened esperanza en el Señor”. Y todas quedaron satisfechas y de las sobras llenaron casi un canastillo ⁹⁰.

Un día Francisca fue con siete u ocho hermanas a un lugar que vulgarmente se llama “La magine” para recoger leña. Todas tenían sed, pero Francisca no quiso enviarlas a la fuente pública para que no las ofendieran. Les dijo: “Dios proveerá”. Al poco rato vieron en un árbol cercano una parra entrelazada a él. Mandó a una hermana subirse al árbol y eran tantos racimos como las hermanas presentes. Y eso sucedió en tiempo de invierno, cuando no hay uvas en las viñas. Y cada una comió su racimo y las uvas estaban tan buenas como si hubieran sido recogidos a su debido tiempo. De este modo volvieron a casa dando gracias a Dios ⁹¹.

Francisca y Vannoza se hicieron grandes amigas y ambas deseaban amar a Dios con todo el corazón. Por ello hicieron en la parte alta de la casa un oratorio para retirarse a orar sin que nadie las molestara. En el huerto había una cueva antigua y también allí se retiraban frecuentemente. Ambos lugares eran sus lugares preferidos para hacer oración. *Un día su suegra Cecilia las invitó a ir a casa de una vecina. Ellas, sin decir nada, se metieron en la cueva y allí pasaron el tiempo en oración para no tener que ir a perder el tiempo y hablar cosas mundanas. Dios quiso manifestar su agrado por su género de vida, porque, estando fuera de estación, era en el mes de abril, cayeron junto a ellas dos fresquísimos membrillos. Uno de ellos se lo comieron ambas como regalo de Dios y el otro se lo repartieron con los de la casa para que conocieron los regalos de Dios* ⁹². Un día Vannoza se enfermó gravemente, no tenía apetito y todo le causaba náusea. Francisca le ordenó que le dijera qué quisiera comer. Vannoza respondió que langostinos. En casa no había ninguno y era difícil encontrarlos, pero Francisca oró y el Señor hizo aparecer unos langostinos con los que comió a gusto Vannoza y así restauró en parte su debilidad.

⁸⁹ *Ibidem.*

⁹⁰ *Proceso p. 151.*

⁹¹ *Proceso p. 153.*

⁹² *Proceso p. 176.*

SANACIONES

Un niño, llamado Tomás, hijo de Santiago de Clarellis, llevaba 10 días sin mamar. Los padres estaban ya desesperados de su situación. Francisca se enteró de su problema y fue a visitarlos y les dijo: “Tened esperanza, porque este niño no morirá de esta enfermedad”. Y en ese momento comenzó a mamar de su madre y, ser liberado de su enfermedad. Pero después de un mes observaron que tenía giba en la espalda, y de nuevo tuvo que ir a visitarlos Francisca. Tomó en sus brazos al niño, le colocó en la espalda un poco de estopa y después se lo entregó a su madre sano y bueno ⁹³.

La señora Agnes Lelli anotó que Francisca dijo a su madre: “Hija, ten paciencia que este niño es para Cristo y pronto morirá”. Se sanó y después vivió hasta los cuatro años y murió ⁹⁴.

La señora Agnese, esposa de Lorenzo Mazabufalo, tenía cierta enfermedad y no podía dar a luz hijos e hijas vivos. Su madre doña Antonia declaró que por esta causa Agnese estaba llena de tristeza. Comenzó a visitar a Francisca y a seguir sus consejos. Francisca le dijo: “Confía en el Señor y toma cada día un huevo o dos crudos durante un mes”. Y por el poder de Dios dio a luz dos hijos vivos, que viven todavía, gracias a Dios ⁹⁵.

Un día venía Francisca con su cuñada Vannoza de la iglesia de San Juan de Letrán y, cerca de la capilla que hay en medio del puente, encontraron un pobre que tenía un brazo cortado del que apenas quedaba colgado por un poco de piel y el hueso. Toda la carne se la comían los gusanos. Francisca, llena de misericordia y caridad, le dijo al pobre: “¿Por qué no te haces curar?”. Él respondió. “No tengo dinero”. Ellas lo llevaron a su casa y lavaron las heridas, cosieron el brazo como pudieron con aguja y ¡gloria a Dios! Después de un rato el hombre pobre estuvo con el brazo totalmente sano ⁹⁶.

El año 1438 murió Antonia, hija de Perna y Andreas. Perna estaba gravemente enferma con peste y muchos dolores en el brazo, lo cual era señal de muerte próxima. Francisca fue a visitarla y a consolarla por la muerte de su hija y le preguntó: “¿Cómo estás?”. Respondió: “Estoy mal, porque tengo la peste y mucha fiebre”. Entonces Francisca le impuso las manos sobre el lugar de las manchas de la peste y de inmediato la peste desapareció y lo mismo la fiebre, y quedó sana ⁹⁷.

⁹³ Proceso p. 64.

⁹⁴ Proceso p. 166.

⁹⁵ Proceso p. 168.

⁹⁶ Proceso p. 170.

⁹⁷ Proceso p. 277.

*Menico, hijo de Tartaglie y de Jacoba, de 12 años de edad, sufría desde hacía cuatro años tres o cuatro veces cada día de epilepsia. Su abuelo Renzo lo llevó a visitar a la sierva de Dios y ella le impuso las manos sobre su cabeza y le dijo: “Confía, hijo, y no dudes, porque por la gracia de Dios no padecerás más esta enfermedad”. Y así fue, pues todavía vive y nunca más ha sufrido de dicha enfermedad*⁹⁸.

La señora Jacoba declaró que, según los médicos tenía una enfermedad en un ojo que era incurable. Francisca le aclaró que debía tener confianza en Jesucristo. Puso un poco de un unguento en el ojo y le dijo: “Agradece a Dios, porque no vas a perder el ojo”. Y al momento fue totalmente sana, no por virtud del unguento, sino milagrosamente⁹⁹.

Había en 1438 una niña, llamada Camila, de cuatro años, que no podía hablar. El esposo mandó a la madre que fuera a casa de Francisca a pedirle ayuda. Al principio Francisca le dijo que mejor debía ir a un médico, pero después, compadecida de la madre y de la niña, le abrió la boca a la niña y con su dedo le tocó la lengua. Y Dios hizo el milagro de que pudiera hablar y estar sana¹⁰⁰.

El año 1430, Pedro, de seis años, hijo de Gregorio Pablo de Lelis, se había quemado con fuego y tenía una mano totalmente afectada, padeciendo muchos dolores. Su madre lo llevó a visitar a Francisca, quien le ungió con aceite la mano quemada y quedó sano sin más remedios; evidentemente, no por la virtud del aceite, sino milagrosamente¹⁰¹. El año 1436, la señora Andrea, esposa de Pablo Lelli, sufría muchos dolores de cabeza. Francisca le dijo: “Ten fe en Jesucristo y por su gracia pronto estarás sana”. Le impuso las manos sobre su cabeza y quedó sana¹⁰².

Cierto Julián, criado de la casa donde vivía Francisca, estaba encargado del cuidado de los caballos y mulos; y también de traer leña con ellos. Pero cortando árboles se cortó el pie con el hacha de tal manera que la sangre seguía saliendo sin parar. Durante cinco meses estuvo tratándose con médicos y no le hicieron nada. Solo le aconsejaban que se hiciera cortar el pie. Francisca lo tomó bajo su cuidado, oró por él y tocándole el pie con oraciones en ocho días lo dejó curado¹⁰³.

⁹⁸ Proceso p. 200.

⁹⁹ Proceso p. 266.

¹⁰⁰ Proceso p. 156.

¹⁰¹ Proceso p. 264.

¹⁰² Proceso p. 265.

¹⁰³ Proceso p. 172.

Un tal Pablo Jacobi recibió nueve heridas de unos enemigos y los remedios de los médicos no lo mejoraban. Como Francisca era vecina de su casa, lo visitó por caridad y él le rogó que hiciera algo por su salud. Ella ungió las heridas con un unguento y, después de pocos días, quedó sano y feliz ¹⁰⁴.

Un cierto Juan fue golpeado con un remo en la cabeza y quedó tan grave que echaba sangre por la boca y la nariz. Su madre acudió a Francisca, pidiéndole que tocara con sus manos a su hijo que estaba muy grave. Ella fue a verlo, observando que se le veían los huesos de la cabeza. Le vendó la cabeza y en pocos días, por la gracia y el poder de Dios, la cabeza quedó bien soldada, sin otro remedio de los médicos, y él quedó sano y bueno ¹⁰⁵.

Cierta Rita, hija espiritual de Francisca, fue mordida por un perro en la tibia y la herida era tan profunda que cabían en ella ocho onzas. Francisca tomó con caridad el cuidado de cuidarla y ponía en la herida aceite muy caliente. Era tal el horror de las hermanas del convento que no podían soportarlo ni verlo. Y Rita, viendo murmurar a las hermanas por el aceite hirviendo, les dijo: “¿Por qué murmuráis? El aceite está muy caliente, pero a mí me parece que es como agua rosada con frescor agradable”. Y así en pocos días quedó sana y buena sin otro remedio de los médicos ¹⁰⁶.

LA CONGREGACIÓN

El 15 de agosto de 1425, Francisca junto con su cuñada Vanozza, con Rita Covelli y Agnese di Paolo di Lello y otras compañeras, fundó la Asociación de las oblatas de María. Su fundación se realizó en la iglesia Santa María Nova, iglesia que con el tiempo tomará el nombre de la santa Francisca Romana y donde estaba en ese tiempo una comunidad de monjes benedictinos del Monte Oliveto u olivetanos. Al principio vivía cada una en su casa, formando una asociación laica, cumpliendo los preceptos de los oblatos seculares de la Congregación olivetana. El 25 de marzo de 1433 consiguieron una casa en el barrio de Capitelli junto a la iglesia de San Andrés. En esa casa se reunieron para llevar una vida en común. El 4 de julio del mismo año 1433 el Papa Eugenio IV reconoció la comunidad de oblatas con el nombre de Oblatas de la Santísima Virgen. Después se llamaron Oblatas de santa Francisca Romana. Francisca, cuando se quedó viuda, fue a vivir con ellas el día de san Benito de 1436. Y allí

¹⁰⁴ Proceso p. 174.

¹⁰⁵ Proceso pp. 174-175.

¹⁰⁶ Proceso p. 180.

permaneció 4 años hasta su muerte en 1440 y fue sepultada en la iglesia de Santa María Nova.

El día que hizo su ingreso en la casa donde vivían sus hermanas oblatas, trasladándose allí desde su casa, iba vestida humildemente con una falda negra. Se puso de rodillas, sin calzado ni cinturón y sin ningún velo en la cabeza. Con abundantes lágrimas, se postró en tierra en forma de cruz y pidió a todas que la recibieran como a una pobre mendiga y pecadora ¹⁰⁷.

Cuando Francisca entró en la Congregación la gobernaba Agnese, hija de Pablo Lilli. Estuvo siempre muy unida a Francisca y quiso renunciar en favor de Francisca. Reunió a todas las hermanas y de común acuerdo nombraron a Francisca como *Superiora* y *Maestra espiritual*. Francisca no quería, pero al final le insistieron tanto que aceptó por creer que esa era la voluntad de Dios y estuvo de Superiora hasta su muerte.

Era Superiora, pero le gustaba más servir que mandar, a la vez que se preocupaba de las necesidades personales de cada una. Ahora bien, cuando tenía que corregir de alguna falta grave, se volvía como una leona. Sin embargo, ella misma, humildemente, todas las tardes, puesta de rodillas y juntas sus manos, pedía perdón a sus hermanas de sus negligencias u omisiones del día ¹⁰⁸.

Por las noches, como una madre, visitaba a las hermanas cuando estaban dormidas; no una, sino a veces dos, tres o cuatro veces. Después les contaba cómo a esas horas de la noche los ángeles cantaban y las exhortaba a la oración y a otras acciones sagradas ¹⁰⁹.

A partir de su entrada en la Comunidad, se puso el nombre de Francisca Romana. A sus hermanas de Comunidad les enseñó a preparar un unguento para curar enfermos, que todavía es preparado en el mismo recipiente en que ella lo hacía.

¹⁰⁷ Proceso p. 41.

¹⁰⁸ Proceso p. 42.

¹⁰⁹ *Ibidem*.

SU MUERTE

Un día Francisca fue a su casa a visitar a su hijo Bautista, que estaba enfermo, para consolarlo y exhortarlo a confesarse y a recibir los demás sacramentos. Con él estuvo todo el día, pero al atardecer, queriendo volver a su convento, se sintió gravemente enferma. Su padre espiritual, el padre Mattiotti, que estaba allí, le dijo que debía quedarse a dormir allí en vez de regresar como ella deseaba a su convento. Ella obedeció y esa noche empeoró más con mucha fiebre. En la noche siguiente tuvo algunas visiones santísimas: Vio al Salvador humanado con increíble claridad y gran multitud de santos y ángeles, que le dijo: “Es tiempo de que vengas a la patria, pues el banquete ya está preparado”¹¹⁰.

Antes de su muerte les habló a las hermanas presentes y les dijo, como si fuera su testamento, que se amaran con santa caridad, que estuvieran siempre unidas para que ninguna tribulación las pudiera dañar y que siempre tuviesen una gran confianza en el Señor. También aclaró que en sus últimos días no había visto ningún demonio. Su ángel, que siempre lo veía a su derecha, esos días estaba haciendo las cosas con más alegría de lo acostumbrado, lo cual ella interpretaba que estaba próxima su muerte, anunciada por el Señor para siete días a partir de su anuncio. Y mientras pudo, estuvo alabando y bendiciendo al Señor por tantas bendiciones recibidas en su vida. Y así entregó su alma al Señor con tanta paz que yo, su indigno padre espiritual, que estaba presente con algunas de sus hermanas, quedé asombrado ¹¹¹. Era el 9 de marzo de 1440.

En el necrologio de la Orden de Monteoliveto escribieron: *Francisca de Ponziani, devotísima oblata de nuestro monasterio romano, murió en Roma. El escritor romano Stefano Caffari escribió: Ceccoletta, mujer del noble Lorenzo, del barrio de Trastevere, estuvo muerta tres días sin enterrar en la iglesia de santa María Nova y nunca tuvo mal olor, sino que olía muy bien y por su santísima vida toda la ciudad de Roma asistió a su funeral.*

Su cuerpo fue llevado por una gran multitud de pueblo de ambos sexos desde su casa en Trastevere a la iglesia de Santa María Nova. Allí estuvo sin enterrar tres noches y dos días y medio sin padecer ninguna corrupción. Y su cuerpo quedó flexible como si estuviera vivo. Y el día de san Gregorio, su cuerpo, con gran dificultad por la gran multitud de gente, fue colocado en tierra en un ataúd, cerca del altar mayor de la iglesia ¹¹².

¹¹⁰ Proceso pp. 100-101.

¹¹¹ Tractati pp. 354-357.

¹¹² Proceso pp. 103-104.

Mientras estuvo sin sepultar en la iglesia, un gran gentío se acercaba, queriendo tocarla y llevarse algún trozo de ropa o algo suyo como reliquia. Además, se sentía en el ataúd y sobre su cuerpo un olor suavísimo como si su cuerpo y el ataúd estuvieran entre rosas y lirios. Algunos preguntaban qué habían puesto para darle tan buen olor y les respondían que nada. Y todos quedaban admirados. También había entre los visitantes algunas personas nobles e importantes de la ciudad como Jerónima de Ursini y su familia; Lorenza, madre de Santiago de Ursini; Lorenza, mujer de Ursi de Ursini; y otros, y ellos también sintieron el suavísimo olor.

Algunos decían que ese olor era como si todas las violetas y rosas de la ciudad las hubieran llevado allí. Y clamaban: “Esta mujer era una santa y parece viva y no muerta” ¹¹³.

MARAVILLAS DESPUÉS DE SU MUERTE

Antonio Pedro, carpintero, fue a visitar su cuerpo en Santa María Nova y tocó sus manos y dedos y sintió tanta contrición de sus pecados que allí mismo pidió confesarse, pues hacía mucho tiempo que no lo hacía ¹¹⁴. Algo parecido le sucedió a Alejo Pablo Mentabona ¹¹⁵.

Una de las oblatas de Francisca, llamada Francisca de Veruli, estaba gravemente enferma y deseaba ver a la sierva de Dios antes de que la enterraran. Se hizo llevar, le rogó por su salud y allí mismo, ante su cuerpo, se curó totalmente ¹¹⁶. Lo mismo le sucedió a otra de las hermanas, llamada Agnes Paul Lelli. Al momento de tocar y besar los pies y manos de la santa quedó sana¹¹⁷.

Un tal Domingo, alias Ciaglia, desde hacía 12 años tenía el brazo derecho roto sin poder usarlo por una caída. Vino a visitar su cuerpo y quedó sano, como si nunca hubiera tenido el brazo mal ¹¹⁸.

Una mujer llamada Vannozza fue a visitar su cuerpo y le pidió a un tal Alejo que pusiera la mano de la beata sobre su espalda, que le dolía

¹¹³ Proceso pp. 104-105.

¹¹⁴ Proceso p. 106.

¹¹⁵ Proceso p. 108.

¹¹⁶ Proceso p. 109.

¹¹⁷ Proceso pp. 109-110.

¹¹⁸ Proceso p. 110.

horriblemente. Así se hizo y quedó totalmente curada de su enfermedad, pudiendo decir a todos: “Estoy curada” ¹¹⁹.

Uno de los días en que estuvo el cuerpo de la sierva de Dios sin enterrar en la iglesia de Santa María Nova, un jovencito de 16 años, que tenía epilepsia, cayó delante de todos. Cierta Juan de Ciola, sastre, y Alejo Pauli Mentabona, lo levantaron y lo llevaron ante el cuerpo de la santa y le colocaron la mano de la sierva de Dios sobre su cabeza, y allí mismo se levantó sin ayuda de nadie y quedó totalmente curado ¹²⁰.

Un hombre acostumbraba confesarse, pero ocultaba algunos pecados por vergüenza. Francisca se le apareció en sueños, porque durante su vida este hombre había sido uno de sus criados. Le dijo: “No tengas vergüenza, es mejor padecer vergüenza en esta vida que en el futuro tener eternos suplicios”. Después de esta visión, se fue a confesar lo antes posible y no escondió ningún pecado ¹²¹.

Mauricio Peretti era judío y fue invitado por algunos neófitos a ir con ellos a visitar el cuerpo de Francisca, cuando todavía estaba expuesto en Santa María Nova, inmediatamente después de su muerte. Él, pensando que se estaban burlando, no quiso ir. Lo encontraron de nuevo en una plaza y de nuevo lo invitaron. Finalmente aceptó ir con ellos. Y fue cosa de admiración, porque el judío ante la presencia del cuerpo de Francisca, cambió totalmente y determinó hacerse cristiano. Al salir de la iglesia les pidió que lo llevaran la Casa de los catecúmenos para prepararse. Ellos creyeron que lo hacía en broma, pero al final se convencieron de que era verdad. Por la tarde fue al ghetto, trajo a su hijo de un año y, con él, fue a los catecúmenos. Por la gracia de Dios y la intercesión de Francisca ambos recibieron el bautismo.

Una señora llamada Paula tenía una hija de 12 años que no podía levantar un brazo ni usar una mano sin ayuda. Paula llevó a su hija ante el cuerpo de la sierva de Dios y, tocando su cuerpo, quedó al instante sana y, además, los problemas que tenía para hablar también se le quitaron y podía hablar con toda normalidad ¹²².

Un hombre oprimido por los demonios fue a visitar el cuerpo de la beata Francisca y allí, delante de una gran cantidad de personas, llevado casi a la

¹¹⁹ Proceso p. 112.

¹²⁰ Proceso p. 114.

¹²¹ Proceso pp. 115-116.

¹²² Proceso p. 120.

fuerza hasta su cuerpo, expulsó por la boca tres carbones negrísimos delante del santo cuerpo y quedó totalmente liberado ¹²³.

*Una mujer, llamada Jerónima, tenía una grave enfermedad de la garganta y fue a visitar a la señora Margarita de la tercera Orden de san Francisco, que había sido criada de Francisca, y le rogó que pidiera por intercesión de la sierva de Dios que se curara. Ella le dio unos trozos de tela que había vestido Francisca, se los puso en la garganta y quedó totalmente curada*¹²⁴.

Santiago, un niño de diez años, tenía una enfermedad parecida a la epilepsia y con frecuencia se caía. Ciotta, su madre, lo llevó a visitar el cuerpo de Francisca. Le impusieron la mano de la beata sobre la cabeza y su madre le pasó por la cabeza cierta tela que había pasado por el cuerpo de la santa y quedó sano al instante ¹²⁵.

La señora Angilella tenía un nieto de tres años que tenía la tibia y los pies inútiles para caminar. Llevó al niño ante el cuerpo insepulto de Francisca, le hicieron tocar con su mano santa los pies del niño y con la gracia de Dios quedó instantáneamente sano ¹²⁶.

Una niña de 13 años tenía la garganta tan inflamada que no podía ni beber. Su madre la encomendó a la beata Francisca y fue a la casa de las hermanas oblatas a pedir alguna reliquia. Ellas le dieron un unguento que hacía y usaba la Madre Francisca para cualquier enfermedad. La madre le aplicó el unguento a la garganta de su hija y se le quitó la fiebre, le bajó la inflamación y quedó totalmente curada ¹²⁷.

Agustina Angeli sentía mucho dolor en un ojo y no podía ver. Consiguió un pedazo de tela, que había usado la beata Francisca, se lo puso en el ojo y se le quitó el dolor y podía ver sin dificultad por la gracia de Dios ¹²⁸.

La señora Jacobella Bartolomé sufría muchos dolores en los senos y los remedios de los médicos no le habían hecho nada. Ella fue a visitar el cuerpo de la sierva de Dios y consiguió que le pusieran la mano de la santa sobre sus senos

¹²³ Proceso pp. 122-123.

¹²⁴ Proceso p. 124.

¹²⁵ Proceso pp. 126-127.

¹²⁶ Proceso p. 130.

¹²⁷ Proceso p. 135.

¹²⁸ Proceso p. 137.

y quedó curada, volviendo a su casa sin dolores. A los pocos días se le curaron también las heridas que tenía en los senos ¹²⁹.

Pedro Pablo de Molaria fue quien cavó la fosa en la que enterraron a Francisca. Después de 15 meses de enterrada, él sufrió unas fiebres por más de 15 días tan graves que parecía que iba a morir y no podía ni dormir. Una noche se le apareció Francisca y le dijo: “Tú me hiciste la fosa y me sepultaste y no tuviste ningún premio. Ahora te quiero ayudar”. Lo tocó y, al momento, él quedó curado como si nunca hubiera tenido esa enfermedad ¹³⁰.

El año 1441, en el mes de agosto, un ciudadano romano llamado Gaspar de Petronio, de 40 años de edad, fue enviado a la ciudad de Terracina al rey de Aragón. Fue hecho prisionero y metido en la cárcel y con los pies en el cepo. Perdida la esperanza de su liberación, porque no tenía dinero para pagar el rescate, acudió a la bienaventurada Francisca Romana, ya difunta. Ella se le apareció y le dijo: “Hijo mío, Gaspar, no temas, porque mañana saldrás libré”. Esto se lo refirió a otro preso que estaba con él en la cárcel. Al día siguiente efectivamente, fue liberado sin tener que pagar ningún dinero ¹³¹.

Santiago Micanti, de 33 años, el año 1449 enfermó gravemente de peste y hasta perdió el habla. Su esposa acudió a la casa de las hermanas oblatas y les pidió un remedio de la Madre Francisca para curar a su esposo. Le dieron un poco del unguento que usaba Francisca durante su vida. Le ungió a su esposo con él y quedó totalmente sano, gracias a Dios ¹³².

El año 1450, el 23 de junio, Lucrecia, de seis años, hija de Juan Santi, se enfermó de muerte. Le colocaron un paño, que había usado Francisca, y al momento quedó sana ¹³³. Así podríamos citar muchísimos otros casos que fueron declarados bajo juramento en los Procesos.

¹²⁹ Proceso p. 139.

¹³⁰ Proceso p. 142.

¹³¹ Proceso p. 291.

¹³² Proceso p. 302.

¹³³ Proceso p. 308.

EXHUMACIÓN

Francisca murió el 9 de marzo de 1440 y a los tres días la sepultaron. Ese mismo año, el 27 de julio, excavaron la fosa y sacaron su cuerpo para hacer una sepultura con mármol. Su cuerpo estaba como el día de su entierro, sin hedor ni corrupción de ninguna clase y con suavísimo olor, que parecía del cielo ¹³⁴. Los Procesos para su canonización se realizaron en cuatro etapas: en 1440 declararon 68 testigos; en 1443 hubo 40 testigos; en 1451 hubo 132 testigos y en 1604 el último. Fue canonizada el 29 de mayo de 1608 por el Papa Pablo V. Su fiesta se celebra el 9 de marzo, día de su muerte.

Es compatrona de Roma, protectora contra la peste y para liberar las almas del purgatorio. El Papa Pío XI en 1925 la nombró patrona de los conductores (automovilistas). Benedicto XVI afirmó que era la más romana de las santas.

¹³⁴ Proceso p. 143.

BIBLIOGRAFÍA

- Albergotti C., *Santa Francesca Romana. La vita e l'opera*, Roma, 1940.
- Amico B. M., *Vita di S. Francesca Romana Fondatrice delle oblate olivetane di Torre dei Specchi*, Venecia, 1710.
- Anivitti V., *Santa Francesca Romana*, Roma, 1856.
- Anónimo, *Compendio della vita e miracoli di S. Francesca Romana*, Venecia, 1658.
- Anónimo, *Vita di S. Francesca Romana*, Asti, 1880.
- Armellini, *Vita di S. Francesca Romana scritta nell'idioma volgare di Roma del secolo XV*, Roma, 1882.
- Bartolomeo Romagnoli, *Santa Francesca Romana*, Librería editrice Vaticana, 1994.
- Bona E., *Francesca Romana, la santa di Roma*, 1969.
- Brognonico O., *Canonizzazione di S. Francesca Romana, oblata olivetana*, 1614.
- Donatelli A., *Santa Francesca Romana. La santa dei poveri di Roma e delle oblate di Tor dei Specchi*, Siena, 1981.
- Ferrari M., *Santa Francesca Romana*, Roma, 1940.
- Figliucci F., *Vita della beata Francesca Romana*, 1607.
- Incarbone Rosella, *Tractati della vita et delli visioni di santa Francesca Romana*, Ed. Aracne, 2014.
- Lugano Placido Tommaso, *I processi inediti per Francesca Bussa dei Ponziani (Santa Francesca Romana)*, Città del Vaticano, 1945.
- Lugano P., *Santa Francesca Romana e le sue visioni*, *Revista storica benedettina*, XIII (1922), pp.10-12.
- Nicolo F., *La santa di Roma*, Milán 1939.
- Montonati A., *Francesca Romana. La poverella di Trastevere*, Cinisello, Balsamo (Milán), 1987.
- Orsino G., *Vita della b. Francesca Romana*. Raccolta da quello che di lei lasciò scritto Gio. Mattiotti, canonico di S. Maria in Trastevere, confessore della medesima beata, Roma, 1608.
- Orsino Romano Giulio, *Vita della b. Francesca Romana*, Roma, 1608.
- Palma B., *Vita di S. Francesca Romana fondatrice delle M. RR. Madri di Torre dei Specchi*, Roma, 1626.
- Valenti Ronco M. L., *Francesca Romana, la poverella di Trastevere*, Roma, 1985.
- Varios, *Una santa tutta romana*, Edizioni L'Ulivo, 1984.
- Varios, *Vita di santa Francesca Romana*, Roma, 1675.
- Tondi B., *Vita della gran Madre S. Francesca Romana, oblata olivetana, fondatrice del nobilissimo monastero di Torre dei Specchi*, Venecia, 1734.
- Zabughin W., *Paradiso, inferno e purgatorio nella visione di santa Francesca Romana*, in rivista benedettina XV, 1924, pp. 38-50.

&&&&&&&&&&&